

Hactivistas como tábanos

por Peter Ludlow

Alrededor del año 400 A.C., Sócrates fue llevado a juicio los cargos en su contra fueron corromper a los jóvenes de Atenas e "impiedad". Sin embargo, probablemente, la gente creía entonces como ahora, que el verdadero crimen de Sócrates es que estaba siendo demasiado inteligente y no insignificante, un verdadero dolor para aquellos en el poder o, como dijo Platón, un tábano. Así como un tábano es un insecto que pica a los caballos e inyecta cuando pica, también podría Sócrates picar al Estado. Desafió los valores morales de sus contemporáneos y se negó a aceptar las injustas demandas de los tiranos, y cuando podía obstruía sus planes lo hacía. Sócrates pensaba que sus servicios a Atenas deberían haberle ganado cenas gratis por el resto de su vida. En cambio se le dio una copa con cicuta.

El gobierno está tratando a los hackers que intentan hacer desde una postura política como una amenaza grave.

Hemos tenidos tábanos entre nosotros desde entonces, pero una raza contemporánea en particular, ha vivido de momentos difíciles estos últimos días: los "hactivistas". Aunque ninguno de ellos ha sido obligado a beber la cicuta el Estado se ha colocado sobre ellos con una fuerza notable. Esto es en gran medida una evidencia conmovedora y preocupante, este es el mensaje que hemos recibido.

Los Hactivistas, son en términos generales individuos quienes reimplementan y reutilizan la tecnología para causas sociales. En este sentido son diferentes de los hackers comunes y corrientes que solo buscan enriquecerse a si mismos. La gente como Steve Jobs, Steve Wozniak y Bill Gates comenzaron su carrera como hackers, que reutilizaron la tecnología pero sin propósitos políticos particulares. En el caso de Jobs y Wozniak, construyeron y vendieron "cajas azules", dispositivos que permitieron a los usuarios estafar a las compañías telefónicas. Hoy, por supuesto, son héroes del establishment, la diferencia entre estos los que están exaltados y los desprecios que comienzan ha amontonarse sobre los hactivistas resulta aleccionador.

Por esta razón, parece que el gobierno considera a los hackers que están llenando sus bolsillos una amenaza menor que aquellos que intentan hacer una propuesta política. Consideremos el caso de Andrew Auernheimer, mejor conocido como "WEEV". WEEV descubrió en 2010 que AT&T había dejado información privada de sus clientes vulnerable en internet, y un amigo escribió un script para acceder a esos datos. Técnicamente, él no hizo un "hack", se limitó a ejecutar una versión sencilla de lo que los rastreadores de Google hacen cada segundo de cada día, andar secuencialmente a través de direcciones URL y extraer el contenido de las paginas webs. Cuando termino de extraer la información (las direcciones de correo electrónico de 114.00 usuarios de iPad, como el del alcalde Michael Bloomberg y Rahm Emanuel jefe del gabinete de la Casa Blanca), WEEV no trató de sacar provecho de esta información, sino que notificó al blog de Gawker sobre el hueco de seguridad.

Por este servicio WEEV podría haber pedido cenas gratis para toda su vida, pero en cambio fue sentenciado a 41 meses de prisión y el pago de una multa de 73.000 dolares, por daños

a AT&T, para cubrir los cosos de notificar a sus usuario de su propio hueco de seguridad.

Cuando el juez federal Susan Wigenton sentenció a WEEV el 18 de Marzo, ella lo describe con una prosa que rivaliza con la del fiscal de Mileto en la "Apología" de Platón. "Usted se considera un héroe en su clase", dijo ella, y sugirió que "las habilidades especiales" en el código de computadoras lo hacen merecedor de una pena más draconiana. Recordé una línea de un ensayo escrito en 1986 por un hacker llamado Mentor: "Mi crimen es ser más inteligente que usted, algo por lo que nunca me perdonara".

Cuando se le ofreció la oportunidad de hablar, WEEV, como Sócrates, no dio marcha atrás: "No vengo aquí hoy para pedir perdón. Estoy aquí para decirle a este tribunal, si es que tiene algo de visión, que debería estar pensando sobre que hacer para compensarme a mí, por el daño y la violencia que han ocasionado a mi vida".

Seguidamente habló sobre el desprecio que acumula hacia la ley usada para encerrarlo, La Ley de Fraude y Abuso, la misma ley por la que procesaron después al activista de internet Aaron Swartz, quien se suicidó en Enero.

La ley, según la interpretación de los fiscales, convierte en un delito usar un sistema informático para aplicaciones "no deseadas", o incluso de violar el acuerdo de términos de servicio. Eso sería teóricamente hacer criminales a todos aquellos que mintieran sobre su edad y su peso en match.com.

El caso de WEEV no es un caso aislado. Barrett Brown, un periodista que había logrado un cierto nivel de notoriedad como "el portavoz no oficial de Anonymous", grupo de hacktivistas, ahora se encuentra bajo custodia federal en Texas. Brown estuvo bajo la vigilancia de las autoridades cuando comenzó a estudiar detenidamente los documentos que habían sido liberados en un hack a dos compañías privadas de seguridad, HBGary Federal y Stratfor. Brown no tomo parte en los hacks, pero se interesó por los contenidos de estos documentos, especialmente los documentos extraídos mostraron que los contratistas privados de seguridad estaban siendo contratados por el gobierno de los Estados Unidos para desarrollar estrategias para socavar a periodistas y manifestaciones, entre los periodistas se encuentra Glenn Greenwald, columnista de Salon. Ya que la información es enorme, Brown pensó que podría repartir el esfuerzo copiando y pegando las URL del servidor de chat de Anonymous a un sitio web llamado ProjectPM que estaba bajo su control.

Para ser claros, lo que hizo Brown fue volver a republicar la dirección URL de un sitio Web que estaba disponible públicamente en internet. Debido a que la información de Stratfor no había sido cifrada, la información de las tarjetas de crédito de sus cliente es legible fácilmente, la información en la memoria incluye números de tarjetas de crédito y números de validación. Brown no extrajo los números ni eligió estos datos especialmente; se limito a ofrecer un enlace a la base de datos. Por esto tiene 12 cargos en su contra, que corresponden a fraudes con tarjetas de crédito. Los cargos suman sobre él 100 años en un prisión federal. Una pena que es "virtualmente imposible", Greenwald, escribe recientemente en The Guardian, que es su nuevo empleador, "es exageradamente excesiva la persecución que enfrenta ahora, esta no esta relacionada con el periodismo sino con el activismo".

Otros hacktivistas han sentido la fuerza del gobierno estadounidense en los meses recientes, en todos estos casos se evidencia un contraste entre la severidad de la pena y la fragilidad de los cargos reales. El caso de Aaron Swartz ha sido bien documentado. Jeremy Hammond, quien presuntamente participo directamente en el hack a Stratfor y HBGary, se

encuentra en la cárcel desde hace más de un año a la espera de juicio. Mercedes Haefer, estudiante de periodismo en la Universidad de Nevada, La Vegas, enfrenta cargos por haber alojado un canal de IRC (Internet Relay Chat) desde donde Anonymous planeo un ataque de denegación de servicio. Más recientemente, Matthew Keys de 26 años de edad, editor de medios sociales de Reuters, que presuntamente ayudo a hackers asociados con Anonymous (que al parecer hizo una broma al cambiar un titular de Los Angeles Times), se encuentra acusado por cargos federales que podrían sumar más de 750.000 dolares en multas y un tiempo en prisión, casos que han motivado una nueva protesta en contra de la ley y su aplicación excesivamente dura. La lista es interminable.

En un mundo donde casi todos somos técnicamente delincuentes, confiamos en el buen juicio de los fiscales para decidir quien debe ser el objetivo y que tan duro debe caer la ley sobre él. Estamos en una realidad jurídica que no es tan diferente de la sufrida por Sócrates cuando los Treinta Tiranos gobernaron Atenas, cosa que resulta muy peligrosa. Cuando todos somos culpables de algo, los que más firmemente son perseguidos tienden a ser los que están desafiando el orden establecido, burlándose de las autoridades, diciendo la verdad al poder, en otras palabras, los tábanos de nuestra sociedad.

Peter Ludlow es profesor de filosofía en la Universidad de Northwestern. Su más reciente libro es: La filosofía de la Lingüística Generativa. También es el autor de: Crypto Anarquía, ciberespacio y utopías piratas (2001) y Nuestro futuro en los mundos virtuales (2010).